

M. Vicente Sánchez Moltó

CATALINA, INFANTA, REINA Y MECENAS DE LA CULTURA



M. Vicente Sánchez Moltó

BIBLIOTECA

CATALINA, INFANTA, REINA
Y MECENAS DE LA CULTURA



Ciudades
Patrimonio
de la Humanidad
ESPAÑA | UNESCO



Departamento
de Educación,
Cultura y Deporte



ALCALÁ DE HENARES
AYUNTAMIENTO

BIBLIOTECA

© M. Vicente Sánchez Moltó

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Alcalá de Henares,
Concejalía de Cultura

Coordina la edición: Luis Alberto Cabrera Pérez, Jefe del
Servicio de Bibliotecas

Cubierta: Monumento a la infanta Catalina. Manuel
González Muñoz, abril 2007

Cubierta trasera: Catalina, reina de Inglaterra. Lucas
Horenbout, 1525

Maquetación y diseño: Servicio de Publicaciones del
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

Depósito Lega: M-8829-2024

Imprime: Solana e Hijos, Artes Gráficas, S.A.U.

El contenido de este libro no podrá ser reproducido ni
total ni parcialmente, sin el previo permiso del autor y el
editor. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

BIBLIOTECA

Presentación de la Alcaldesa, D ^a Judith Piquet Flores	5
Presentación del Concejal de Cultura, D. Santiago Alonso Nuevo	7
Alcalá, sede de la corte itinerante	9
Nacimiento y bautizo	11
Educación	15
Casamiento con el príncipe Arturo	17
Boda con Enrique VIII y coronación ..	26
Catalina, regente	29
Matrimonio, embarazos e hijos	32
Ana Bolena	35
Destierro y muerte	42
Última carta de Catalina a Enrique VIII...	48
Catalina, culta y mecenas	50
Catalina y Juan Luis Vives	53
Defensora de la mujer	58
Las otras esposas de Enrique VIII	61
La sucesión de Enrique VIII	62



Catalina como María Magdalena. Michael Sittow, 1515-1516.
Detroit Institute of Arts.

BIBLIOTECA



La Infanta Catalina es una de las mujeres más importantes de la historia de España y de Europa. Se trata, en consecuencia, de la alcaláína más influyente y poderosa de cuantas componen la cada vez más amplia galería de mujeres ilustres de nuestra ciudad que estudiosos e historiadores van poco a poco recuperando. Por tanto, reivindicar su figura representa una obligación en nuestro país y especialmente en su ciudad natal, Alcalá de Henares

Porque la imagen y el nombre de Catalina están marcados por su tormentoso matrimonio con Enrique VIII y por el Cisma de Inglaterra con Roma y la escisión de la iglesia anglicana. Pero la benjamina de los Reyes Católicos fue mucho

más que una moneda de cambio en la política de alianzas matrimoniales del momento.

Ella se formó a conciencia con algunos de los sabios más importantes de la época y se convirtió en una de las mujeres más cultas y cosmopolitas de Europa. Toda una princesa renacentista a tono con una etapa histórica de grandes transformaciones políticas y económicas, pero también artísticas y científicas en el inicio de la Edad Moderna.

Brindarle este libro, al exquisito cuidado de nuestro querido Cronista de la Ciudad, M. Vicente Sánchez Moltó, como el pasado enero se le consagró el Festival Alma, es lo menos que podemos dedicarle desde su ciudad en el presente.

Porque Catalina, nuestra Infanta Catalina, es un modelo de sabiduría, de dignidad y de orgullo que debe inspirar a los españoles del presente, empezando, cómo no, por sus paisanos alcalaínos del siglo XXI.

Cardenal Cisneros

Judith Piquet Flores
Alcaldesa de Alcalá de Henares

BIBLIOTECA



Es para mí un inmenso honor, como concejal de Cultura e Igualdad, poder presentar este libro que contribuye a recuperar la memoria de esta ilustre alcalaína nacida en el Palacio Arzobispal. Infanta de España, hija de los Reyes Católicos, reina de Inglaterra y primera mujer embajadora de la historia, Catalina fue un ejemplo de firmeza, perseverancia, valentía y fidelidad a su vocación de mujer, de esposa, de madre y de reina.

Como reseña de manera magistral con su estilo sencillo y docto nuestro Cronista, M. Vicente Sánchez Moltó, su intensa participación en la vida social y política, así como su amplia cultura, el mecenazgo de humanistas y universidades y su labor como embajadora y estadista, le

merecieron los elogios de Erasmo de Rotterdam o Luis Vives. Pero es que, además, Catalina destacó por sus virtudes femeninas y no por haber masculinizado sus logros. Se rebeló siempre frente a los que quisieron convertirla en mujer-objeto.

Su admirable capacidad de amar y de sufrir por su vocación, además de su talante compasivo, su cariño y su dedicación por los más desfavorecidos, fue lo que justificó su popularidad entre las clases humildes de su tiempo y la admiración y afecto que todavía sigue despertando su vida y memoria en nuestra ciudad hermana, Peterborough, donde está enterrada Catalina.

Hora era ya de recuperar y enorgullecernos también de su brillante figura en la ciudad que la vio nacer. El pasado enero ya le dedicamos la primera edición del primer Festival Alma y ahora, con este libro, le volvemos a rendir honores a esta gran reina y gran mujer que fue y siempre será Catalina de Alcalá.

Cardenal Cisneros

Santiago Alonso Nuevo

Concejal de Cultura e Igualdad

BIBLIOTECA

ALCALÁ, SEDE DE LA CORTE ITINERANTE

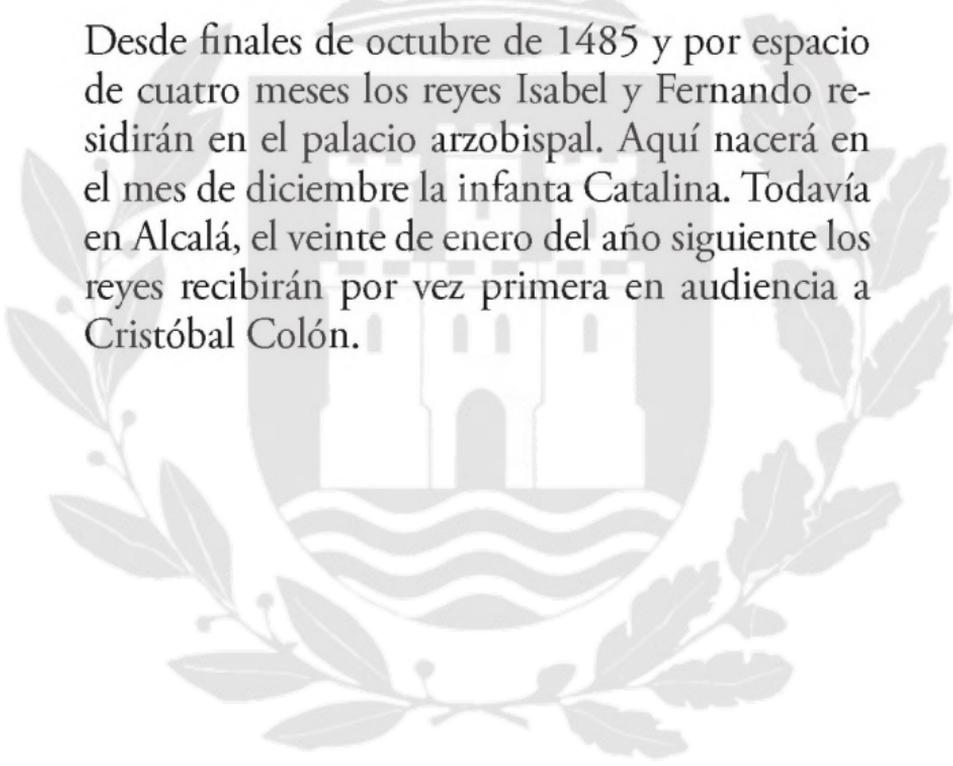
En ocasiones se ha afirmado que el nacimiento de la infanta Catalina en Alcalá fue puramente circunstancial y que nunca después residió en Alcalá.

Conviene recordar que, hasta el establecimiento de la sede permanente de la corte en la villa de Madrid en 1561, siendo rey Felipe II, la corte tenía carácter itinerante. Las “Partidas” de Alfonso X dejan muy claro que la corte era el lugar donde residía el rey, acompañado de sus vasallos y oficiales que servían al rey y le aconsejaban sobre las decisiones a adoptar. Así pues, la emisión de cartas, diplomas, privilegios y otros documentos facultativos del monarca determinarán la presencia de sus oficiales y, en consecuencia, de la residencia de la corte itinerante.

Alcalá de Henares fue sede de la Corte en diferentes ocasiones a lo largo de la Baja Edad Media. La

primera documentada se remonta a 1172, cuando Alfonso VIII pasó aquí el año nuevo. Con la única excepción de Pedro I, seguramente por sus diferencias, cuando no enemistad manifiesta, con los prelados toledanos, todos los monarcas de la Corona de Castilla pasarán temporadas en Alcalá.

Desde finales de octubre de 1485 y por espacio de cuatro meses los reyes Isabel y Fernando residirán en el palacio arzobispal. Aquí nacerá en el mes de diciembre la infanta Catalina. Todavía en Alcalá, el veinte de enero del año siguiente los reyes recibirán por vez primera en audiencia a Cristóbal Colón.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

NACIMIENTO Y BAUTIZO

No se ponen de acuerdo los historiadores en la fecha de su nacimiento. Tomás Crame afirma que fue el primero de diciembre; por el quince se inclinan el padre Flórez, Esteban Azaña, Luis Ulargui y Giles Tremlett y para Hernando del Pulgar, Andrés Bernáldez, Zurita, Lorenzo Galíndez de Carvajal, Salvador de Madariaga y Garret Mattingly fue el día el dieciséis.

Una fuente que consideramos de solvencia son los *Annales complutenses*, donde se afirma: “Llegó la ora en que fió a luz la reina una ermosa infanta, a quince de diciembre de este año, día jueves, a quien ocho días después baptizó el arçobispo en esta sancta iglesia con solemne ponpa. Y en este sagrado baptismo la llamaron Catalina, que se celebró con grandes fiestas de toros y juego de cañas y otras demostraciones de alegría, en que se mostraron los ánimos generosos de los caballeros cortesanos, no quedándoles inferiores los de esta villa tan acostunbrados siempre a agasaxar el gusto de

sus reyes”. Pese a que el quince de diciembre no cayó en jueves, si no en martes, considero esta fecha como la más probable. De lo que no hay duda es que fue bautizada en la colegial de San Justo el día veintitrés por el arzobispo de Toledo y cardenal de España, Pedro González de Mendoza.

Catalina era la quinta, y última, hija de los Reyes, habiéndole precedido Isabel, Juan, Juana y María. Le pusieron el nombre de su abuela inglesa, Catalina de Lancaster, hija de John Gaut, esposa del rey Enrique III de Castilla, que llegaría ser corregenta de la corona de Castilla y de León con su hijo, Juan II.

Por las cuentas del tesorero de la reina Isabel, Gonzalo de Baeza, sabemos que el vestido con que fue bautizada estaba hecho de brocado blanco, forrado de terciopelo verde y adornado con una puntilla dorada. Así mismo adquirió la ropa de cama, sus camisones, baberos, sábanas y fundas de almohadas, así como una tela escarlata de Florencia para fabricar pequeñas túnicas y fajas. Para la cuna recibió un kilo de algodón recién cosechado. Y para lavarla se dispuso una palangana de cobre y un pequeño rociador de perfume.



Torreón de Tenorio y salón de concilios. Palacio arzobispal.

Su primera criada fue Elena de Carmona que cayó enferma y fue enviada a Andalucía. También tuvo un aya de crianza, Elvira Manuel, que no sólo la amamantó, sino que, una vez destetada, se encargó de su primera educación, siendo su primera tutora.

Catalina regresó en varias ocasiones a Alcalá. Al menos en septiembre de 1494 y desde noviembre de 1497 hasta abril de 1498, donde los reyes viven el duelo por la reciente muerte en Salamanca de su hermano, el príncipe Juan, el único hijo varón de los Reyes Católicos y hasta ese momento heredero de la corona.

En 1498 los reyes recibieron en el palacio arzobispal a un embajador del rey de Inglaterra, Enrique VII quien, urge a Fernando el cumplimiento del acuerdo previo matrimonial entre Catalina y el primogénito de Enrique VII y príncipe de Gales, Arturo, negociado en 1488, cuando ella contaba tres años de edad y él dos. El acuerdo sería refrendado, pactándose una dote de doscientos mil escudos y fijándose su marcha a Inglaterra cuando su prometido cumpliera la mayoría de edad, establecida en los catorce años.

BIBLIOTECA

EDUCACIÓN

Catalina empezó a aprender a leer y escribir a los seis años de edad, momento en el que recibe su primera escribanía.

Entusiasmada con el nuevo humanismo que llegaba de Italia, la reina Isabel contrató a tutores humanistas italianos para la educación de sus hijos. Catalina, como sus hermanas, tuvo preceptores italianos, tan notables, como Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería y los hermanos Geraldini, de los cuales el menor, Alexandro, la acompañará como su confesor y capellán mayor en Inglaterra hasta 1502.

Fue instruida en habilidades domésticas como la cocina, la danza, el dibujo, el bordado, los buenos modales, así como la música, el encaje, la costura, el hilado y el tejido. También se incluyó en su formación la cetrería, la hípica y la caza.

Tuvo una crianza con una fuerte formación religiosa, desarrollando una fe que desempeñaría un papel transcendental en su etapa de madurez.

Aprendió a hablar, leer y escribir en castellano y latín, además de hablar francés y griego. Estudió derecho canónico y civil, aritmética, literatura clásica, genealogía y heráldica, historia, filosofía, religión y teología.

Su formación impresionó al gran erudito Erasmo de Rotterdam, cuando la conoció en Inglaterra y no dudó en afirmar: “La reina está bien instruida. no solo en comparación con su mismo Sexo”, destacando, así mismo, que a Catalina le “encantaba la buena literatura y que la había estudiado con provecho desde la niñez”. No cabe duda que Catalina llegó a ser excepcionalmente culta para la época. Según las crónicas inglesas de la época, poseía unas cualidades intelectuales con las que pocas reinas podían rivalizar.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CASAMIENTO CON EL PRÍNCIPE ARTURO

Cuando la infanta contaba quince años, el diecisiete de agosto de 1501, su barco zarpó de La Coruña emprendiendo viaje hacia una Inglaterra que nunca ya abandonaría, pero en el golfo de Vizcaya se desarboló, por lo que tuvo que fondear en el puerto de Laredo, reiniciando el viaje el veintisiete de septiembre. Tras un mes de navegación, Catalina llegó al puerto de Plymouth, donde fue recibida por el obispo de Bath, en representación del príncipe Arturo.

Ambos se conocieron el cuatro de noviembre en Dogmersfield, en Hampshire. La infanta le causó una muy buena impresión, de la que da fe la carta que escribió a sus suegros comprometiéndose a ser “un cariñoso y verdadero marido” y le dijo a sus padres que estaba inmensamente contento de “contemplar la bonita cara de su novia”. El catorce de noviembre de 1501 Catalina y el joven príncipe de Gales, se desposaron en la



Arturo, príncipe de Gales. Ca. 1500. Royal Collection.



La infanta Catalina. Juan de Flandes, 1496. Museo Thyssen-Bornemisza.

catedral de San Pablo de Londres. Previa, se realizó una procesión pública con la infanta montada sobre una mula “al estilo español”. Iba vestida con un vestido blanco que se ensanchaba en la cadera gracias a un gran aro y portaba una mantilla o velo de seda blanca hasta la cintura. Con la elección del templo el rey quiso ensalzar su poder y brindar un buen espectáculo tanto ante su pueblo como frente a otros reinos europeos. Se construyó un escenario que permitió dotar de una gran teatralidad al casamiento. El resultado, según los cronistas, fue que ninguna ceremonia real había igualado la boda de Catalina y Arturo. Tras la lectura de las dispensas papales, así como los acuerdos sobre la dote, la ceremonia en la catedral se prolongó durante casi tres horas.

Tras la ceremonia, Catalina se dio un baño de masas en las calles de Londres confirmando su nuevo estatus. En el banquete nupcial también fue el centro de atención. A las cinco de la tarde se ordenó la “preparación de la cama”, ritual que fue llevado a cabo por las dueñas de Arturo y Catalina, Elizabeth Darcy y Elvira Manuel. Los obispos bendijeron la cama y Catalina y Arturo fueron dejados solos.

Posteriormente, se haría efectivo el abono de las doscientas mil coronas, en las que se fijó la mitad de la dote acordada.

La estancia en Londres de la pareja se terminó en diciembre de 1501. En su calidad de príncipe de Gales, Arturo tuvo que marchar a Ludlow, en Shropshire, para presidir el Consejo de Gales y Marcas Galesas, siendo acompañado por Catalina, ahora princesa de Gales. La pareja se instaló en Castle Lodge.

Unos pocos meses después, los dos enfermaron, posiblemente del sudor inglés, también llamado sudor anglicus o pestis sudorosa, que estaba arrasando la zona. El dos de abril de 1502, el joven príncipe murió, quedando Catalina viuda.

Según Catalina y las personas de su entorno, el matrimonio con el joven príncipe jamás se consumó y, por tanto, ella era todavía virgen. Esta circunstancia se convertiría años después en el centro de una gran controversia.

Isabel la Católica prefería el regreso a España de Catalina, pero Fernando y Enrique VII quisieron mantener la alianza, más cuando éste no había recibido parte de la dote. Enrique VII de

Inglaterra se tuvo que enfrentar al reto de evitar la obligación de devolverle la dote al rey Fernando, pese a que solo había recibido la mitad. Se optó por retrasar la decisión hasta que el príncipe Enrique alcanzara la mayoría de edad. El nuevo acuerdo matrimonial contemplaba que Enrique VII podía quedarse con la primera suma de la dote pero el resto sería entregado cuando la unión con el príncipe Enrique fuera consumada. Asimismo, por este tratado, Enrique VII pasaba a hacerse cargo del mantenimiento de Catalina y tenía plenos poderes para reorganizar su casa.

Mientras tanto, la princesa vivía virtualmente como prisionera en Durham House en Londres. Carecía de recursos económicos y le resultaba muy difícil mantener tanto a sus damas de compañía como a sí misma. Fue desatendida y tuvo que empeñar la mayoría de sus posesiones y en ocasiones su alimentación se basaba en productos en mal estado. En este periodo Catalina desarrolló virtudes como la paciencia y la discreción. En 1506 Fernando envió credenciales a su hija como embajadora, siendo la primera vez que una mujer ostentaba ese cargo en Europa. Catalina salió del oscurantismo que la

rodeaba y volvió a la corte como agente político visible de su padre. En este tiempo, Catalina defendió los intereses de los españoles residentes en la isla y consiguió provechosos tratados mercantiles para castellanos y flamencos. Su rol como embajadora española se prolongó hasta la muerte de Fernando el Católico en 1516.

Aunque Enrique VII y sus consejeros esperaban que Catalina fuese fácil de manipular, ella les demostró que estaban muy equivocados. Viudo, tras la muerte de la reina inglesa, Isabel de York, en 1503, Enrique VII abordó un nuevo plan, en el que él sería el que se casara con Catalina. La reina Isabel rechazó indignada la proposición.

Tras la muerte de Isabel en 1504 y habiendo envidado su hija Juana en 1506, Enrique VII negoció su boda con la más hermosa, pero inquietante hija de los Reyes Católicos, en esta ocasión con el beneplácito de Fernando (“que me place”, se le oyó decir). Pero se encontró con la negativa rotunda de la interesada, que había enloquecido de amor por Felipe el Hermoso.

Finalmente se acordó que la princesa se casaría con Enrique, duque de York, segundo hijo de

Enrique VII y cinco años más joven que ella. Al ser Enrique hermano de su primer marido, Arturo, fue necesaria la concesión de una dispensa papal, ya que el derecho canónico prohibía que un hombre se casara con la viuda de su hermano. Sin embargo, el derecho canónico sólo consideraba válido un matrimonio consumado y Catalina testificó que su matrimonio con Arturo no se había consumado debido a la juventud y al carácter enfermizo del príncipe, hecho que fue certificado por el papa Julio II. De este modo, se mantuvo, un poco a trancas y barrancas, el primer proyecto de la boda de Catalina con el nuevo príncipe de Gales.

En 1509 falleció Enrique VII y, con diecisiete años, asumió el reinado su hijo Enrique VIII, quien mostró su deseo de poseer cuanto antes a la princesa.

Cardenal Cisneros



Enrique VIII. Ca. 1509. Denver Art Museum.

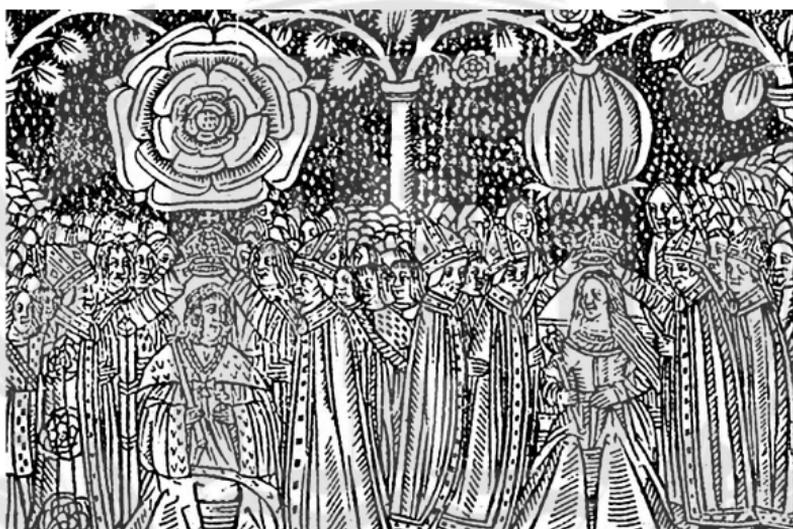
BIBLIOTECA

BODA CON ENRIQUE VIII Y CORONACIÓN

Siete años tras la muerte de Arturo, la boda se celebró dos meses después, el once de junio de 1509. La pareja se casó en una ceremonia privada en la Iglesia de Greenwich, cuando Catalina contaba con veintitrés años, mientras que al rey le faltaban unos días para cumplir los dieciocho.

El sábado, veintitrés de junio, la procesión tradicional a Westminster, que solía celebrarse el día anterior a la coronación de los reyes ingleses, fue recibida por una gran multitud entusiasmada. Según la costumbre, los recién casados pasaron la noche antes de su coronación en la Torre de Londres. Al día siguiente, Enrique VIII y Catalina fueron ungidos y coronados por el arzobispo de Canterbury en una ceremonia celebrada en la Abadía de Westminster. A continuación, se sirvió un banquete en el Hall de Westminster.

Durante el mes siguiente, la reina se presentó al público inglés en numerosos actos sociales. Causando una impresión excelente, siendo muy bien recibida por el pueblo inglés.



Coronación de Enrique VIII y Catalina. Xilografía. Sobre Enrique la rosa Tudor como emblema y la granada sobre el de Catalina.

Cardenal Cisneros



Los emblemas de la rosa Tudor y la granada entrelazadas. Ilustración del manuscrito de Tomás Moro sobre la coronación de Enrique y Catalina.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CATALINA, REGENTE

Enrique VIII decidió atacar Francia desde Calais. El veintinueve de junio de 1513 partió desde Dover y se despidió de Catalina. Antes de partir, el monarca inglés nombró a Catalina como “Regente y Gobernadora de Inglaterra, Gales e Irlanda”. Desde ese momento Catalina concentró todo el poder real, tanto en cuestiones administrativas, como jurisdiccionales y militares. Catalina dejó de ser reina consorte para ser cosoberana del reino junto con su marido.

Aprovechando la ausencia del rey, los escoceses decidieron invadir Inglaterra el veintidós de agosto tomando varios castillos. El tres de septiembre Catalina ordenó a su mano derecha, Thomas Lovell, que reuniera un ejército cerca de la ciudad de Nottingham en las Midlands. Si este cerco era sobrepasado, Catalina había preparado un tercer ejército comandado por ella misma. Pese a estar embarazada, como regente y comandante de sus ejércitos, Catalina cabalgó

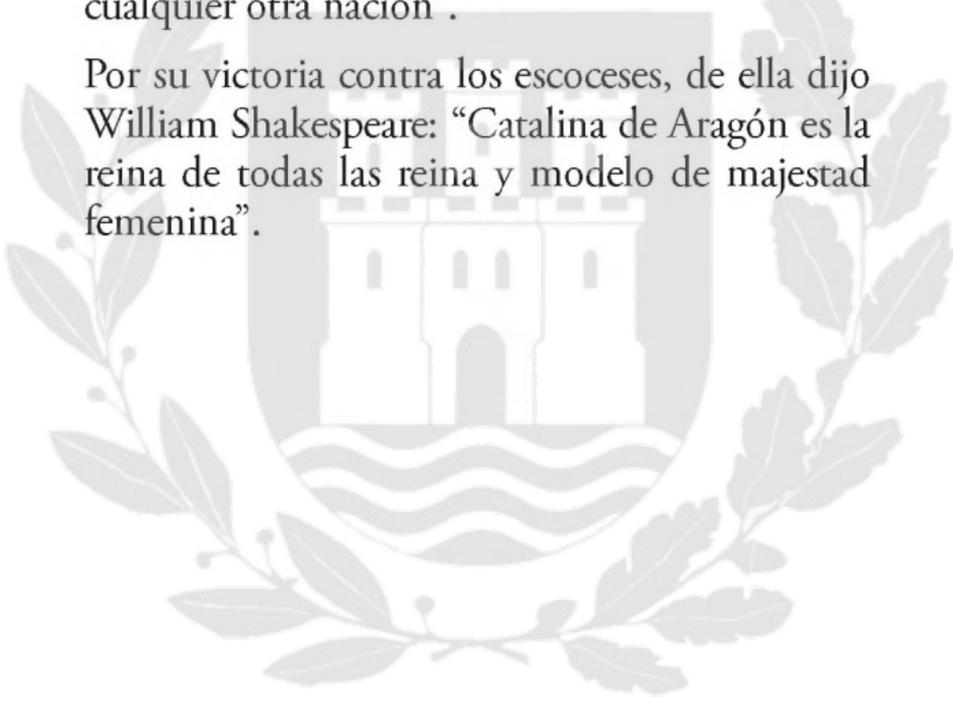
en armadura completa para dirigir las tropas, avanzando desde el palacio de Richmond con estandartes del león imperial coronado. Asimismo, utilizó banderas que portaban los escudos de armas de Inglaterra y España e hizo uso de su emblema, la granada y de imágenes de la Trinidad, la Virgen y San Jorge. Su numeroso ejército la seguía acompañado de trompetas y heraldos, así como una pesada y costosa artillería. Esta circunstancia haría que, más tarde Enrique, se viera de nuevo en un asunto delicado ya que se consideró que el supuesto acto de su esposa en la pelea pudo ser la causa del fallecimiento de su hijo.

Catalina se encontraba cerca de Buckingham cuando le llegó la noticia de la victoria en la batalla de Flodden Field. Desde Woburn Abbey le envió una carta a Enrique VIII junto a un trozo del chaquetón sangriento de Jacobo IV de Escocia, muerto en la batalla, para que el rey lo utilizara como bandera en el asedio de Tournai.

Durante estos meses Catalina desempeñó el rol más importante del reino y con el que alcanzó las mayores cotas de poder. Asimismo, demostró sus cualidades en el arte de la guerra y sus dotes de mando en el gobierno. Su comportamiento

guerrero tuvo gran impacto entre sus contemporáneos. Pedro Mártir de Anglería explica que la Regente dio un discurso a sus capitanes, Surrey, Howard y Lovell, para defender su territorio. Catalina afirmó que “Dios velaba por aquellos que se erigían en defensa de los suyos y que debían recordar que el coraje inglés excedía el de cualquier otra nación”.

Por su victoria contra los escoceses, de ella dijo William Shakespeare: “Catalina de Aragón es la reina de todas las reinas y modelo de majestad femenina”.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

MATRIMONIO, EMBARAZOS E HIJOS

Catalina fue descrita por un embajador flamenco como una mujer con la sonrisa en el rostro. El mismo Enrique VIII la describió como la más gentil, humilde y amable mujer que conocía. La relación conyugal fue ideal durante los primeros años del matrimonio. Ambos gozaban de la compañía del otro. No obstante, la situación de confianza cambiaría después de las consecuencias de la política de Fernando el Católico y de la sucesión de abortos y muertes prematuras que impidieron que llegara el tan deseado hijo varón que asegurara la sucesión al trono.

- 31 enero 1510: dio a luz prematuramente a una hija mortinata.
- 1 enero 1511: Nace Enrique, duque de Cornualles. Que fallecería repentinamente cincuenta y tres días después.
- 1513: Vuelve a quedarse embarazada, hijo mortinato o fallecido poco después de nacer.

- Diciembre 1514: Nace el príncipe Enrique, que no superaría el mes de vida.
- 18 de febrero 1516: Nace María. Fue bautizada tres días después en una gran ceremonia celebrada en la iglesia de los Franciscanos Observantes.
- 10 noviembre 1518: Da a luz a una niña que muere al cabo de unas horas.

A medida que Catalina envejecía, aumentó su dedicación religiosa tanto como su interés en asuntos académicos, donando considerables sumas de dinero a las universidades de Cambridge y Oxford. Continuó ampliando sus conocimientos, además de ocuparse de la instrucción de su hija, María. Merced a la influencia de Catalina, la educación de las mujeres se puso de moda en Inglaterra.

Sin embargo, Enrique anhelaba un heredero varón, que consideraba como algo imprescindible, ya que la dinastía Tudor era nueva y su legitimidad aún podía ser puesta en duda. Aún se recordaba que cuando la emperatriz Matilde heredó el trono, se desencadenó una larga guerra civil (1135-54), por culpa de la Guerra de las Dos Rosas.



María Tudor. Dib. Hans Holbein el joven, grab. Meyer.

BIBLIOTECA

ANA BOLENA

En 1525, Enrique VIII se enamoró de Ana Bolena, una dama de compañía de la reina Catalina, nueve años más joven que él y empezó a cortejarla.

Catalina tenía cuarenta años y ya no podía concebir hijos. Enrique empezó a creer que su matrimonio había sido un error y buscó confirmación en la Biblia, interpretando que si un hombre se casa con la viuda de su hermano, el matrimonio será estéril. Según el Levítico 20.21: “si un hombre toma a la mujer de su hermano, es considerado una impureza ya que ha revelado la desnudez de su hermano, por ello no tendrá hijos”. No obstante, la información revelada por el Levítico pronto se vio contradicha por un fragmento del Deuteronomio que animaba a casarse con la mujer del hermano si no habían tenido hijos. Enrique lo rechazó argumentando que solamente era aplicable entre los judíos, no los cristianos. De este modo, pese a que no se había consumado el matrimonio

con Arturo, Enrique interpretó el texto bíblico como que el matrimonio había sido indecente a ojos de Dios.

Todo apunta a que la idea de una declaración de nulidad ya se le había sugerido a Enrique tiempo antes. Enrique organizó una campaña con el fin de obtener la declaración de nulidad del matrimonio por el papa, con el argumento de poner en duda que el pontífice contara con el derecho de decidir en contra de lo que él consideraba un impedimento bíblico.

Cuando se sugirió a Catalina que se retirara discretamente a un convento, ésta le desafió, afirmando: “Dios nunca me llamó a un convento. Yo soy la verdadera y legítima esposa del rey”.

Enrique encargó el asunto a Thomas Wolsey, que hizo todo lo posible para asegurar una decisión a favor del rey. Wolsey convocó una corte eclesiástica en Inglaterra, presidía por un representante del papa, el cardenal Campeggio, a la que asistieron Catalina y Enrique. Allí, el veintiuno de junio de 1529 Catalina pronunció su célebre discurso, arrodillándose ante su marido, suplicándole que considerara su honor, el de su hija y el suyo.

Catalina proclamó en voz alta ante Enrique su inflexible amor por él y le pidió no seguir más allá, afirmando que el caso no debía ser tratado en Inglaterra, sino en Roma y, por lo tanto, el tribunal no era competente para juzgar el caso.

Tanto Enrique como Catalina intentaron encontrar en las universidades europeas un apoyo a su causa. A favor del primero se manifestaron las francesas e italianas: Angers (salvo los teólogos), Bolonia, Brujas, Ferrara, Órleans, Padua, Paris, Toulouse y Vizenza. A favor de la reina, las universidades de Alcalá, Lovaina, Marburg, Salamanca, Valladolid y los teólogos de Angers.

Conocedor de esta situación, Clemente VII retiró al enviado papal y prohibió que Enrique se volviera a casar antes de haberse tomado una decisión en Roma. Cuando Enrique decidió buscar la declaración de nulidad de su matrimonio con Catalina, John Fisher se convirtió en el consejero más leal de la reina y en uno de sus partidarios principales. Fisher asistió a la corte del enviado papal en nombre de ella, y conmovió a las personas presentes cuando declaró que estaba dispuesto a morir para defender la indisolubilidad del matrimonio.



Catalina suplicando en el juicio contra ella por parte de Enrique. Henry Nelson O'Neil, 1850.

Ante el evidente fracaso, Wolsey fue despedido de su cargo público en 1529 y comenzó a tramar un complot secreto para forzar la marcha de Ana Bolena al exilio. Cuando se descubrió la conspiración, Enrique ordenó el arresto de Wolsey, y de no estar gravemente enfermo (falleció al año siguiente, en 1530), habría sido ejecutado por traición.

El trece de enero de 1531 Juan Luis Vives escribe un valiente mensaje a Enrique, en el que, entre otras

cosas, le dice: “Vuestra Majestad me pregunta la opinión de las Universidades sobre aquellas palabras del Levítico: *El hermano no se casará con la mujer de su hermano...* Te ruego que pienses por un momento lo que vas a hacer en asunto tan importante... y adónde te encaminas... ¿Cuál es el propósito de esta guerra? ¿Una esposa? La tienes ya, y tal que la que codicias ni en bondad ni en belleza, ni en linaje o nobleza puede compararse a ella... Tienes ya una hija, a Dios gracias, de magnífica disposición; puedes escoger a tu gusto a tu hijo político tal como nunca podrías hacer con tu propio hijo”.

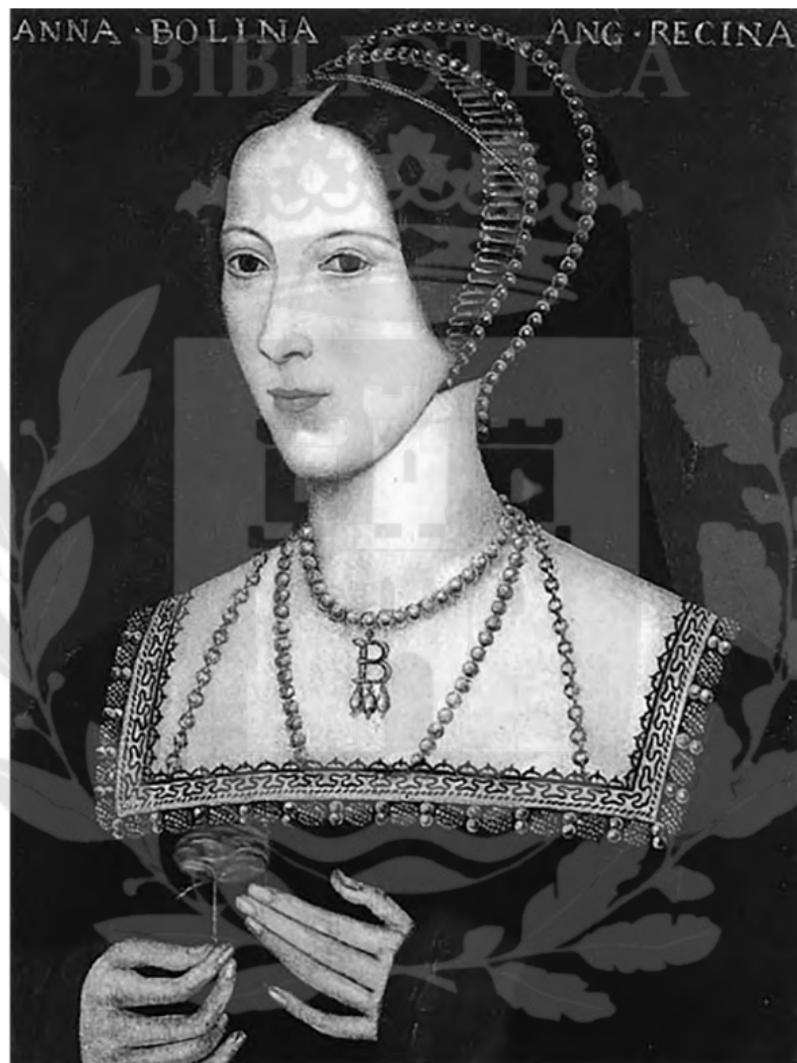
De poco sirvió. Catalina fue desterrada de la Corte, y se entregaron sus antiguos apartamentos a Ana Bolena, así como sus vestidos, joyas y enseres más valiosos.

Tomás Moro dimitió como canciller, en mayo de 1532, siguiendo el dictamen de su conciencia. En mayo de 1534, Vives contaba a Erasmo que Moro y Fisher estaban en la cárcel. En julio de 1535, la cabeza de Fisher fue reemplazada en el Puente de Londres por la de Tomás Moro.

Enrique se casó el veinticinco de enero de 1533 con Ana Bolena, ya embarazada de la que sería

la futura reina Isabel I. Cuatro meses después, el veintitrés de mayo el arzobispo de Canterbury, Thomas Cranmer, declaró nulo el matrimonio del rey con Catalina. En junio de 1533, Catalina sufrió la humillación de la coronación de Ana Bolena; pocos meses después, la princesa María fue declarada bastarda y excluida de la sucesión a la corona. Enrique VIII era excomulgado por el Papa, se separó de la obediencia a la Iglesia Católica de Roma en 1534 y se hizo reconocer como jefe supremo de la nueva Iglesia de Inglaterra.

Además de John Fisher, otras muchas personas destacadas apoyaron la causa de Catalina, entre los que se encontraba Tomás Moro; María Tudor, reina de Francia y hermana del rey; María de Salinas; su sobrino, el emperador Carlos V; Paulo III, incluso los reformadores protestantes Martín Lutero y William Tyndale. Erasmo, miró hacia otro lado, y en respuesta a una carta de Luis Vives, pidiéndole su apoyo a la causa de Catalina, afirmó: “Lejos de mí envolverme en el pleito de Júpiter y Juno. Preferiría dar a cada Júpiter dos Junos antes que arrancarle una” y recomendó al chambelán de la reina, Lord Mountjoy, que Catalina leyese *Vidua Christiana*.



Ana Bolena. Henry Nelson O'Neil, ca. 1550. Hever Castle.

BIBLIOTECA

DESTIERRO Y MUERTE

Hasta su muerte, Catalina seguiría refiriéndose a sí misma como la esposa legítima de Enrique y la única verdadera reina de Inglaterra, y sus criados continuaron usando este título cuando se dirigían a ella. Enrique le privó el derecho a cualquier título salvo el de “princesa viuda de Gales” en reconocimiento de su estatus como la viuda de su hermano.

Catalina se instaló en el castillo del More en el invierno de 1531. Cuatro años después fue trasladada al castillo de Kimbolton, donde fue confinada en un único cuarto, que sólo abandonaba para asistir a misa, no llevaba puesto más que el cilicio de la Orden de San Francisco y ayunaba continuamente.

Se le permitían visitas ocasionales, pero le estaba prohibido ver a su hija María. También tenía prohibido comunicarse de forma escrita.

A fines de octubre de 1535, sintiendo que se acercaba el fin, Catalina hizo su testamento y le



Catalina en sus últimos años. Dib.: Holben, grab.: Goldar, 1813.
Welsh Portrait Collection, National Library of Wales.

escribió a su sobrino, Carlos V, pidiéndole que protegiera a su hija, María.

Por una carta escrita a su hija hacia el final de su vida, sabemos que, en estos momentos tan difíciles, Catalina continuó insuflando a su hija el interés por la lectura. Las obras *De Vita Christi* con declaración de los Evangelios y las *Epístolas* de San Jerónimo fueron las obras que la reina quería que su hija leyera y que ella misma le proporcionó. A pesar de los desaires de Erasmo, Catalina mantuvo su admiración por sus escritos y tenemos constancia de que en su lecho de muerte leyó su obra *Preparatione ad mortem*.

En diciembre, María de Salinas, amiga de Catalina que había viajado con ella a Inglaterra cuando contrajo matrimonio, se enteró de que Catalina estaba muy enferma y se dispuso a verla, encontrándola muy enferma. Acababa de cumplir cincuenta años. Apenas podía acomodarse en la cama, mucho menos ponerse de pie. Las visitas y el cariño de María de Salinas le levantaron la moral y contribuyeron a que mejorara su salud. Catalina empezó a comer y a retener la comida. Su salud continuó mejorando en los días siguientes.

Pero el seis de enero de 1536 se acomodó en la cama, se arregló el pelo y se vistió la cabeza. Catalina esperó hasta el amanecer para recibir la comunión de su confesor, Jorge de Athequa. A continuación, Catalina se dedicó a rezar, hasta que finalmente falleció poco antes de las dos de la tarde del día siete.

El día siguiente, la noticia de su muerte le llegó al rey y Ana Bolena se vistió de amarillo por el luto, aunque otros autores afirman que fue Enrique el que se vistió de ese color, celebrando la noticia y mostrando orgulloso a los cortesanos a Isabel, la hija que había tenido con Ana Bolena. El día del funeral de Catalina, Ana Bolena sufrió un aborto de un hijo varón.

Dado que Ana Bolena había amenazado con asesinar a Catalina y a María en varias ocasiones, pronto surgieron rumores de que Catalina había sido envenenada por Enrique o Ana, o incluso por ambos. Los rumores se acrecentaron cuando el embalsamador encargado de preparar el cadáver de Catalina encontró su corazón “muy negro y espantoso a la vista” que se atribuyó a un posible envenenamiento.



Sepultura de Catalina, reina de Inglaterra.

Catalina fue sepultada en la catedral de Peterborough con la ceremonia debida a una princesa de Gales viuda, no la correspondiente a una reina. Enrique no asistió al funeral y también prohibió que asistiera su hija María.

Todos los veintinueve de enero, aniversario de su entierro, tienen lugar unos actos conmemorativos en la catedral.



Catedral de Peterborough.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

ÚLTIMA CARTA DE CATALINA A ENRIQUE VIII

Sus últimas palabras dirigidas a Enrique muestran el perdón de sus acciones e insta a su marido a cuidar de su hija María. Asimismo, Catalina se preocupa del estado de sus doncellas para que puedan casarse bien en el futuro.

“Mi muy querido señor, rey y esposo:

Al acercarse la hora de mi muerte, el tierno amor que te debo me obliga, siendo tal mi caso, a encomendarme a ti y a recordarte con unas pocas palabras la salud y salvaguarda de tu alma que debes preferir antes que todas las cosas mundanas, y antes que el cuidado y mimo de tu cuerpo, por lo cual me has arrojado a mí en muchas calamidades y a ti mismo en muchas angustias. Por mi parte, te perdono todo y deseo rogar devotamente a Dios que también te perdone a ti.

M. Vicente Sánchez Moltó

Por lo demás, te encomiendo a nuestra hija María, rogándote que seas para ella un buen padre, como hasta ahora he deseado.

Te ruego también, en nombre de mis doncellas, que les des dotes de matrimonio, que no son muchas, siendo sólo tres. Para todos mis demás sirvientes solicito el salario que se les debe y un año más, para que no se queden sin provisiones.

Por último, hago este voto de que mis ojos te desean sobre todas las cosas.

Catalina, Reina”.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CATALINA, CULTA Y MECENAS

Como ya se ha apuntado, Catalina poseía una extensa cultura, y conocía bien el latín, el castellano, el francés, el inglés, el flamenco y el alemán. Entendía de Filosofía, de Literatura y de Religión. En los años más afortunados de su reinado reunió en torno a sí un grupo de estudiosos y sabios, con quienes departía en tertulias.

Foster Watson marca dos hitos para delimitar el periodo que denominada como «Edad de la Reina Catalina de Aragón», situada entre los años 1509 y 1528, caracterizados, por la protección y mecenazgo de la Reina hacia la cultura.

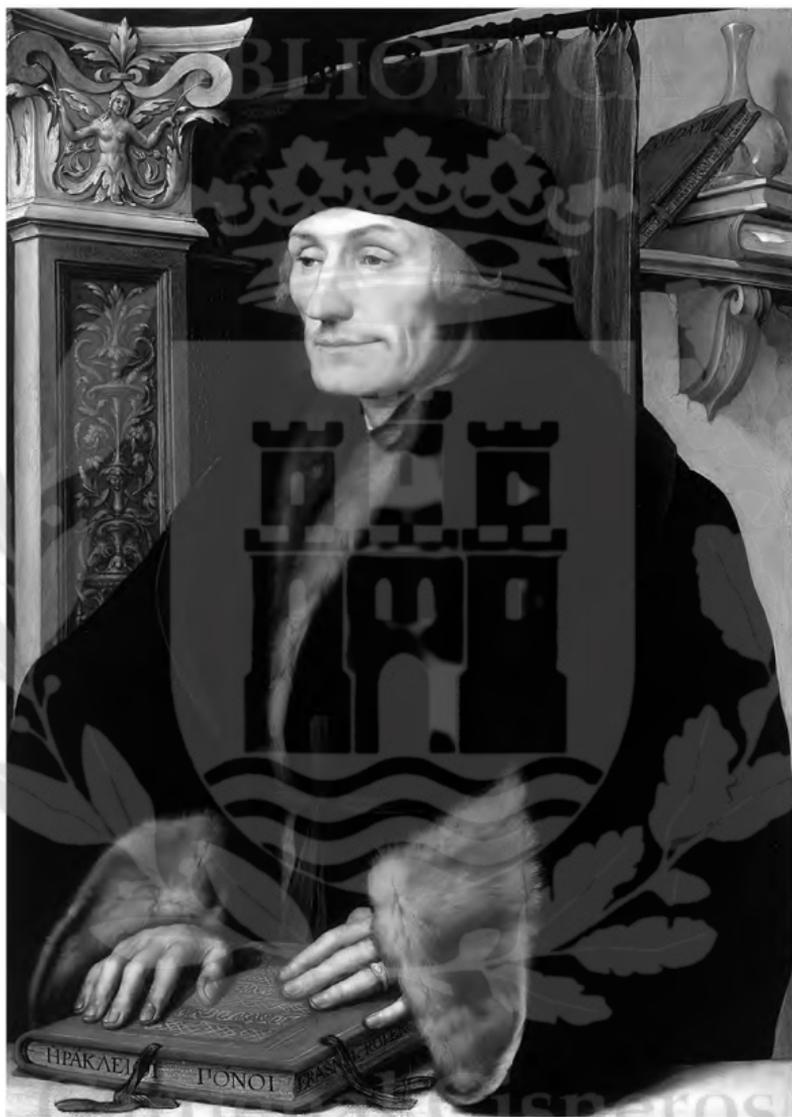
Tal fue la impresión que Catalina causó en la gente que, incluso su enemigo Thomas Cromwell, dijo de ella: “Si no fuera por su sexo, podría haber desafiado a todos los héroes de la historia”.

Catalina se ganó la admiración generalizada por iniciar un amplio programa para el socorro de los pobres.

La reina fue mecenas del humanismo renacentista y amiga de los grandes eruditos Erasmo de Róterdam y Tomás Moro.

El mismísimo Erasmo llegó a escribir lo siguiente: “Catalina, Reina de Inglaterra, Señora de tanto saber, de tanta piedad, de tamaña prudencia y de pecho tan constante que en ello no sorprenderás cosa de mujer, cosa que no sea varonil, con excepción del sexo y de la belleza”. En otra ocasión, Erasmo dirige una hermosa carta a Doña Catalina y en otra epístola dirigida a Miguel Boudet, obispo de Lincoln, confiesa que había emprendido “Un tratado de Preceptos conyugales que me pidió la Reina de Inglaterra, dama tan piadosa como instruida”.

Cardenal Cisneros



Erasmus de Róterdam. Hans Holbein el joven, 1523.
National Gallery.

BIBLIOTECA

CATALINA Y JUAN LUIS VIVES

En 1521, Vives solicitó la ayuda de Tomás Moro para conseguir el patrocinio de la reina Catalina y, en julio de ese año, comunicaba Vives a Erasmo que ya se encontraba bajo la protección de la reina consorte de Inglaterra.

En 1523 Vives dedicó a Catalina su tratado *De Institutione Feminae Christianae*, con las siguientes palabras: “La santidad de tus costumbres y tu encendida afición a los estudios sagrados muévenme a escribirte unas páginas acerca de la formación de la mujer cristiana, tema necesario de verdad y que hasta ahora, en medio de tanta abundancia y diversidad de escritores, nadie lo ha tratado”. En agosto fue promovido, por el canciller de Inglaterra, Wolsey, como profesor de latín, griego y retórica en el Corpus Christi College, en Oxford, fundado en 1516 como adaptación erasmista para Inglaterra de la Universidad de Alcalá. En ese colegio, fueron sustituidas las autoridades teológicas medievales

por las patristicas (especialmente, por Jerónimo, Agustín, Juan Crisóstomo y Orígenes).

En octubre de 1523 el rey y la reina llegaron a Oxford, visitaron a Vives y lo invitaron a pasar las próximas Navidades en el castillo de Windsor. Vives acababa de escribir su tratado pedagógico *De Ratione studii puerili*, un plan de estudios para la princesa María, de siete años, que ofreció y dedicó a la reina Catalina. Durante aquellas vacaciones, la reina encontró en Vives un buen y leal amigo. Desde Oxford, el veinticinco de enero de 1524, Vives escribió a Cranevelt: “la reina, una de las almas más puras y cristianas que haya visto nunca”.

Sus lecciones en Oxford duraron hasta abril de 1524, pero en enero del año siguiente retorna a su cátedra de Humanidades, hasta el mes de mayo, cuando se traslada a Londres, donde permaneció una o dos semanas en compañía de Tomás Moro. Wolsey trabajaba para aislar a Catalina, apartar de Enrique a sus cortesanos prohispanos y apartar a Vives de su plaza de profesor en Oxford. En esta etapa oscura, Vives encontró un apoyo leal en Moro, al que Erasmo llamaba el hombre de todas las estaciones. En casa de Moro, Vives se hizo

amigo de los yernos e hijas de Tomás y de la élite de la intelectualidad de Londres.

La reina rogó a Vives que volviese a Inglaterra para comenzar su tarea de profesor de latín de la princesa María. Pero el tratado de Amiens, firmado el cuatro de agosto de 1527, por el que Inglaterra se aliaba con Francia contra el emperador, significó la perdición de Catalina y el comienzo de las desgracias de Vives en Inglaterra. No obstante, a comienzos de octubre, cumpliendo la promesa dada a Catalina, Vives retorna a Inglaterra para enseñar latín a la princesa María.

A comienzos de febrero, Wolsey sometió, a Vives a un interrogatorio con el fin de conocer el contenido de sus conversaciones privadas con Catalina, exigiéndole una declaración escrita en la que debía explicar su intervención en el plan para informar al papa de la situación de la reina, a través del embajador español Íñigo de Mendoza. Vives admitió que, a petición de la reina, “sanctissima matrona”, él mismo pidió al embajador español que escribiese a Carlos V y al papa sobre el caso de su majestad. Wolsey confinó a Vives en la casa de un consejero, juntamente con el embajador español, durante treinta y ocho

días. Temiendo las represalias del emperador, Vives fue puesto en libertad en abril de 1528, con la condición expresa de no volver a poner los pies en el palacio real.



Juan Luis Vives. Ca. 1650. Museo del Prado.

La reina le envió un mensajero recomendándole que abandonase Inglaterra. Vives cruzó de nuevo el canal y trató de convencer a la reina de que desistiera de toda defensa, que él consideraba una pérdida de tiempo y un seguimiento del juego siniestro de Enrique. Catalina interpretó esta actitud como dimisión y cobardía. Así se lo comentó a su amigo Juan Vergara: “La reina se enfadó conmigo porque no quise ponerme inmediatamente a sus órdenes”. Pocos días después, Vives dejó Inglaterra para siempre, solitario, desanimado, amargado y, como enemigo del rey y desobediente a la reina, siendo privado por ambos de la pensión real.

En enero de 1529, en su tratado *De officio maritimi*, rindió un cálido tributo a las virtudes de Catalina: “cada vez que pienso en tal mujer, siento vergüenza de mí mismo. Entre todos los ejemplos de fortaleza en medio de la adversidad que la historia nos ha ofrecido, ni uno solo puede compararse con la fortaleza verdaderamente viril de Catalina en medio de las circunstancias más adversas”.

BIBLIOTECA

DEFENSORA DE LA MUJER

Juan Luis Vives dedicó a Catalina el controvertido libro *De institutione feminae christianae* (La educación o instrucción de una mujer cristiana), en el que afirmaba que las mujeres tienen derecho a una educación.

Foster Watson en su obra *Vives and the Renaissance Education of Women* establece el punto de partida de esta edad de oro del interés por la educación de la mujer en 1523 con la publicación de la obra de Vives sobre la instrucción femenina que se prolongaría hasta la edición de *Defence of Good Women*, de Thomas Elyot, en 1538, obra que contenía claras referencias enaltecedoras a la reina, ya fallecida.

Uno de los mayores legados de Catalina, más si tenemos en cuenta que estamos hablando de hace quinientos años, fue el citado libro, encargado por la propia reina, publicado en Amberes en 1524. Sería traducido al castellano en una edición



Juan Luis Vives: *Instrucción de la mujer cristiana*. Trad. Juan Justiniano. Valencia, 1528. Dedicada a la virreina de Valencia Germana de Foix.

publicada en Valencia en 1528. En Inglaterra tuvo hasta ocho ediciones. En él Vives afirma no solo que las mujeres tienen derecho a una educación, sino que intelectualmente son iguales, e incluso superiores, a los hombres en este sentido.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

LAS OTRAS ESPOSAS DE ENRIQUE VIII

- * Ana Bolena (1533). Ejecutada por traición y adulterio en 1536.
- * Juana Seymour (1536). Murió en 1537 a las pocas semanas de dar a luz a Eduardo VI
- * Ana de Cleves (1540). Seis meses: 6 enero a 9 de julio.
- * Catalina Howard (1540). Ejecutada en 1542 por adulterio
- * Catalina Parr (1543) Enrique VIII falleció el 28 de enero de 1547. Después se casó por cuarta vez con su antiguo amante, Thomas Seymour, celebrándose su boda el 7 de abril.

Cardenal Cisneros

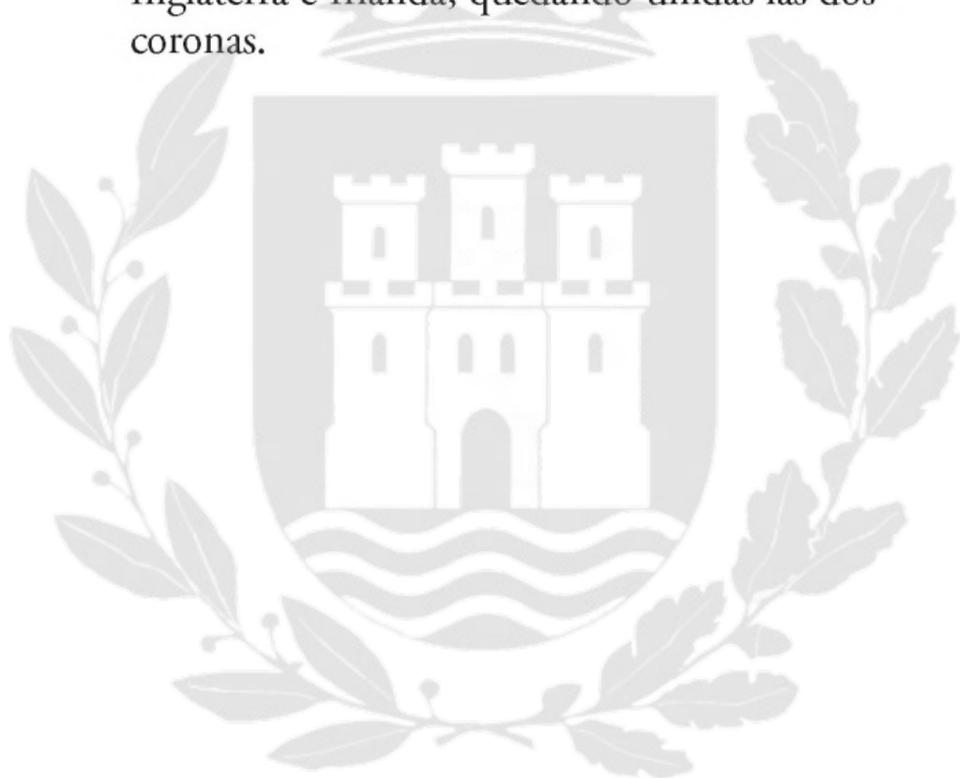
BIBLIOTECA

LA SUCESIÓN DE ENRIQUE VIII

- * Eduardo VI de Inglaterra. Hijo de Juana Seymour. Rey de Inglaterra e Irlanda desde el 28 de enero de 1547 hasta el día de su muerte el 6 de julio de 1553.
- * María I de Inglaterra. Hija de Catalina. Fue reina de Inglaterra e Irlanda desde el 6 de julio de 1553 hasta su muerte el 17 de noviembre de 1558. El 25 de julio de 1554 contrajo matrimonio con Felipe II que pasó a ser rey consorte de Inglaterra, hasta la muerte de María.
- * Isabel I de Inglaterra. Hija de Ana Bolena. Fue reina de Inglaterra e Irlanda desde el 17 de noviembre de 1558, hasta su fallecimiento, el 24 de marzo de 1603. Apodada la “Reina Virgen”. Nunca contrajo matrimonio y falleció sin descendencia.
- * Jacobo I de Inglaterra. Tras la muerte de Isabel I, la corona debería haber pasado, conforme con el testamento de Enrique VIII, a lady

M. Vicente Sánchez Moltó

Anne Stanley, descendiente de María Tudor, hermana de Enrique VIII. Sin embargo, a las pocas horas de la muerte de la reina un Consejo de Ascensión proclamó a Jacobo, que ya era rey de Escocia desde 1567, como rey de Inglaterra e Irlanda, quedando unidas las dos coronas.



Cardenal Cisneros



www.ayto-alcaladehenares.es
Área de Cultura